

SEXUALIDAD Y ADOLESCENCIA: HACIA UNA EDUCACIÓN FAMILIAR INTEGRAL

Raul J. Burgos Fajardo

Ponencia presentada en el 1^{er} Congreso Internacional "Como atender a nuestros adolescentes"
celebrado en la ciudad de Monterrey, N. L. en junio de 1997.

LA ADOLESCENCIA es la etapa de la vida que transcurre, aproximadamente, entre los doce y los veinte años y que implica una redefinición del papel específico como hombre o como mujer en todos los ámbitos de la vida: laboral, familiar, social, sexual, cultural... Tras el desarrollo paso a paso de la niñez, los cambios en la adolescencia surgen como una tormenta repentina que se caracteriza, en su inicio, por lo acelerado de estos cambios. Las transformaciones que se dan en esta etapa involucran todos los aspectos de la persona: cambios físicos, fisiológicos, cognitivos, morales, psicológicos, sociales...etc. Puede decirse que las reglas de comportamiento que determinaron las relaciones del niño con su medio, al llegar éste a la adolescencia cambian y entran a una etapa de búsqueda de nuevas reglas de comportamiento y relación. En esta etapa de su vida el joven tiene que formarse una imagen propia, para lo cual siente que tiene que negar parte de lo aprendido. Es una lucha ambivalente entre la dependencia y la independencia; por una parte quiere autofinanciarse, pero, por otra, añora la seguridad de su niñez. Todo este proceso se da en el contexto de una sociedad que presiona para reproducir patrones de vida vigentes, frente a los que el adolescente tendrá que asumir una posición. La relación con los padres, amigos y demás persona

refleja el proceso por el que el adolescente atraviesa. Debe renunciar, en parte, al estilo de relación que había tenido con sus padres, primer objeto de amor, para esto se separa de ellos, exagera sus defectos, se enoja y pretende crear una distancia que le permita diferenciarse y lograr el desarrollo de su femineidad o masculinidad. Idealiza, ama y admira las características que él quisiera tener y considera que otros tienen, y muchas de estas cualidades la ven presentadas en ídolos o héroes sacados de los medios masivos de comunicación, con quienes se identifica para adquirir la fuerza para reafirmar su papel e imagen ante los demás.

Explicar la "adolescencia" no es fácil, especialmente cuando se le tiene que explicar a padres de familia que tienen hijos adolescentes, además de que puede hacerse con énfasis en cualquiera de estas tres categorías: la biológica, la psicológica y la social. Desde perspectiva biológica, la adolescencia es la condición de ser o estar en el período de llegar a ser capaz de reproducirse sexualmente. Esta explicación suena fácil y directa y nos permite determinar su inicio como el final de la infancia pero ¿cuál sería el criterio para determinar su fin? Desde la perspectiva psicológica se explica la adolescencia a partir de ciertas tareas del desarrollo o cambios en la conducta

de la persona. Algunas de estas tareas son: lograr nuevas y maduras relaciones con los coetáneos de ambos sexos, aceptación del propio físico y uso efectivo del cuerpo, obtener un rol sexual masculino o femenino, obtener independencia emocional de los padres y otros adultos, prepararse para la vida productiva, prepararse para el matrimonio y la vida familiar...etc. Una visión sociológica de la adolescencia la explicaría como un estado de transición entre el estado interdependiente de la niñez y el estado de autosuficiencia de la edad adulta. La adolescencia es todo lo anterior y más.

El rasgo más característico de la adolescencia, en mi opinión, es que en este periodo del desarrollo las personas alcanzan la madurez sexual, lo que significa que los órganos sexuales empiezan a funcionar en toda su capacidad y están ya listos para cumplir su función en la procreación. Este cambio le da un nuevo ímpetu a la sexualidad al producir nuevas necesidades y despertar deseos y sensaciones nuevas. La sexualidad no “nace” con la adolescencia, nace con la persona, pero “toma fuerza” con ella.

LA SEXUALIDAD. La sexualidad se inicia con la vida, cambia, evoluciona y se enriquece con ella. Cuando se trata de definir la palabra sexualidad, frecuentemente las definiciones que de ella se hacen tienden a no respetar las leyes de la lógica que proponen que una definición correcta debe referirse a “todo lo definido y a sólo lo definido” y así muchos reducen el significado del concepto sexualidad a una sola dimensión: el aspecto erótico de una relación. Y, si bien lo erótico es parte de la sexualidad no se agota con ello. Si tuviéramos que definir en este momento lo que es la sexualidad diríamos que es la suma de atributos físicos, funcionales y psicológicos y por tanto inherente al ser humano que se expresan por la identidad y la conducta sexual de una persona en relación o no con los objetos sexuales o con las procreación. La sexualidad es la fuerza que nos lleva en un momento de nuestra vida, al encuentro del otro, que nos hace buscar a nuestra pareja.

Seguendo al Dr. Álvarez-Gayou hay que señalar que la sexualidad tiene cuatro componentes: el

sexo biológico, que se refiere a las características físicas determinadas genéticamente; el sexo de asignación, es el que se le asigna al niño al nacer, por lo general en función de los genitales externos; la identidad de género, es la identificación psicológica que va desarrollando el niño con uno u otro sexo y el rol sexual que es el comportamiento que las personas adoptan por los requerimientos sociales en función de su sexo. Como puede inferirse la sexualidad compromete aspectos biológicos, psicológicos, sociales y éticos y cada uno de estos aspectos proporcionan temas de análisis.

Durante la adolescencia la actividad sexual se diversifica y se puede percibir en el comportamiento del joven intentos de iniciar la relación heterosexual al establecer los primeros compromisos románticos con gente de otro sexo, así como un mayor interés por expresiones erótico sexuales como, por ejemplo, besos, caricias y el acto sexual (coito). Esta nueva expresión de la sexualidad no sólo satisface una serie de necesidades físicas sino también de tipo emocional, cultural, religioso y moral. Dado el alto grado de placer que estas prácticas producen, asociado a la falta de educación sobre la sexualidad, se origina, con frecuencia, una confusión en el adolescente que lo lleva a identificar sexualidad con genitalidad o erotismo, olvidando que la sexualidad se distribuye por todas las dimensiones de la persona. Pero - además-, iniciar la vida sexual activa sin la debida formación e información pone al adolescente en riesgo de pagar un costo, tanto personal como social, elevado, a causa de alguna de las consecuencias negativas que pueden darse como: la adquisición de alguna enfermedad de transmisión sexual, un embarazo no deseado, desintegración familiar, deserción escolar, incorporación temprana a las actividades laborales, hijos ilegítimos, prostitución, acoso sexual, problemas emocionales...No se trata de anatematizar la sexualidad en su componente biológico y fisiológico y como productor de placer. Se trata de darle a la sexualidad la dimensión que le corresponde. Estamos hablando de educación, de educar la sexualidad.

SEXUALIDAD Y EDUCACIÓN. El sexo y el medio social condicionan la educación, costumbres y expectativas de vida y se reproduce en la vida social, laboral y familiar. Ningún sistema de educación serio puede ignorar la importancia de la sexualidad en la vida de la persona y de la sociedad y carecer de un programa de educación de la sexualidad. Pero no puede elaborarse un programa de esta naturaleza apoyándose en lo que el sentido común o el folklore nos dicen acerca de la sexualidad. Un programa de educación de la sexualidad tiene que estar apoyado por información seria y confiable y contar con una metodología eficiente para lograrla. Pero, además, desde mi punto de vista, para poder entender y educar la sexualidad es necesario hacerlo desde las coordenadas del Amor, de la libertad, de la responsabilidad y del diálogo. Son estas virtudes o valores los que permitirán trascender a la sexualidad del plano puramente físico y fisiológico haciendo realidad las dos maneras básicas de ser persona: hombre o mujer. Son estos valores los que regulan las relaciones entre hombres y mujeres, los une, los hace complementarios Yo creo que la sexualidad prepara a la persona para amar y por tanto ha de ser vivida inteligentemente y desde la libertad de la persona. Para esto hay que educarse. Pero no educarse de cualquier manera, sino de la mejor manera.

Esto me lleva a los siguientes dos puntos que quiero presentarles: La importancia de la investigación en el campo de la sexualidad del adolescente y la Escuela para Padres como una manera de preparar a los padres para ser educadores de la sexualidad de sus hijos.

LA INVESTIGACIÓN ACERCA DE LA SEXUALIDAD EN LA ADOLESCENCIA.

Cualquier programa de educación de la sexualidad debe nutrirse de información generada por la investigación a fin de poder dar al educando toda la información que requiera y sólo ésta. Además siendo la sexualidad una dimensión particularmente afectada por la cultura y las costumbres de cada grupo social es

importante contar con información generada a partir de grupos regionales y no suponer que las mismas variables afectan de la misma manera a todos los adolescentes, de todas las partes del planeta, solamente por su condición de adolescentes. El Dr. Álvarez-Gayou en su libro *Sexoterapia Integral* dice que los adolescentes han demostrado en otros países una tendencia al decremento de la edad de la primera relación sexual. Yo no podría asegurar si este fenómeno se está dando en los adolescentes Yucatecos puesto que no contamos con estudios que documenten el comportamiento sexual de nuestros jóvenes en este punto. Para poder establecer una tendencia había que contar con una línea de base y hacia este objetivo se orientó mi trabajo de investigación. Los resultados permitirán establecer una pauta en cuanto al comportamiento de los adolescentes de la región, en este aspecto de su vida sexual y además permitirá plantear las bases para futuras acciones en el campo de la salud, y la educación.

A continuación quiero referirme a algunos de los resultados encontrados en una investigación que realizamos en el siguiente equipo: Burgos, F., Ojeda, L., George G., Cov., Sosa C., Molina M.

Población y Muestra

- Este trabajo se realizó con una población de 460 estudiantes de preparatoria de la ciudad de Mérida. La población por género quedó constituida de la siguiente manera: 223 mujeres y 237 hombres.

Acercas de la información sexual y sus fuentes:

- Cuando se les preguntó si habían recibido información sobre educación sexual, casi todos ellos afirmaron que SI habían recibido información (93%).
- Se les preguntó sobre las fuentes de donde obtienen información sobre sexualidad. Los maestros fueron señalados como la principal fuente

de información, seguida por los padres de familia y en tercer lugar los amigos.

- En una investigación anterior, realizada en 1995, se les preguntó si recibían información de carácter sexual, de parte de sus padres. El 70% del total de los y las jóvenes encuestados, que viven en la ciudad, afirmaron haber recibido información sobre sexualidad, de sus padres. Más las jóvenes (79%) que los jóvenes (61%). Este resultado difiere cuando la pregunta se le hace a adolescentes que viven en el medio rural, en este caso solamente un 57% afirma haber recibido alguna información de carácter sexual, de sus papás. Sin embargo, en esta investigación, realizada con adolescentes de la ciudad de Mérida, solamente el 54% manifestó haber recibido información de sus papás. (gráfica #1)
- En la investigación realizada en 1995 quisimos ser más explícitos y preguntamos si hablaban con sus padres de aspectos de su sexualidad, las respuestas fueron diferentes y en el caso de los adolescentes que viven en la ciudad de Mérida, menos de la mitad (48%) dijo que sí, más las mujeres que los hombres. En el caso de los muchachos que viven en el medio rural, solamente el 29% afirmó.

Comunicación de la afectividad:

- Aparentemente el hablar poco de cuestiones de sexualidad en la familia no impide que exista libertad para manifestar el cariño a través de abrazos y besos entre padres e hijos.
- Un dato encontrado, que nos parece importante, se refiere a la opinión de los jóvenes que viven en el medio rural, específicamente las mujeres, que afirman que en sus casas se reprimen las conductas con alto contenido sexual.

Sobre las relaciones sexuales

¿Cuántos afirmaron haber tenido relaciones sexuales? De los que viven en la ciudad de Mérida el

23% (45 de 129), la mayoría hombres (80%). De los que viven en el medio rural 19% (19 de 100), la mayoría de los hombres (85%). En una segunda investigación realizada con estudiantes adolescentes de la ciudad de Mérida, el porcentaje de los que afirmaron haber tenido relaciones sexuales fue de un 28%, más hombres que mujeres.

La opinión generalizada de los que dijeron haber tenido relaciones sexuales se orienta a afirmar la conducta de utilizar algún medio para evitar el embarazo o el contagio de alguna enfermedad. En el caso de las muchachas esta mayoría apenas rebasa el 50% de la muestra. Mientras que en los muchachos esta mayoría es del 74%.

Respecto de la edad en que dijeron haber tenido su primera experiencia sexual encontramos lo siguiente: El grupo de adolescentes de la ciudad: entre los 15 y los 16 años. El grupo de los adolescentes del medio rural: entre los 14 y los 15 años. Sin embargo, en una segunda investigación realizada con adolescentes de la ciudad de Mérida, el mayor porcentaje de las muchachas (39%) tuvieron su primera relación, entre los 18 y 20 años y un porcentaje un poco más bajo (33%) entre los 16 y los 17 años. En el caso de los muchachos: el 42% entre los 18 y los 20 años, un 35% dijo que antes de los 15 años y un 23% entre los 16 y los 18 años.

Cuando se les preguntó a las muchachas que habían tenido relaciones sexuales a que edad consideran que se deben tener relaciones sexuales el 76% no especificó edad, sólo dijeron “hasta la madurez”. De los muchachos el 42% no especificó y el 35% dijo que entre los 15 y los 20 años.

La mayoría de los adolescentes considera incorrectas las relaciones sexuales antes del matrimonio (57%).

Los motivos:

Para las muchachas el principal motivo para tener una relación sexual es el amor, mientras que para los muchachos es la curiosidad y el deseo sexual.

LA ESCUELA PARA PADRES. Mi premisa es que los primeros formadores o educadores de la sexualidad deben de ser los padres. Son ellos los que deben ir contestando las primeras preguntas que surjan en sus hijos. Mi hipótesis es que cuando los padres responden a las primeras inquietudes sexuales de sus hijos establecen un nexo de confianza que facilitará la comunicación durante la adolescencia de sus hijos. El problema es el grado de dificultad que representa para muchos padres cumplir con esta tarea. Las causas pueden ser variadas: se carece de las habilidades de comunicación, no se cuenta con la información necesaria, por cuestiones culturales, por razones religiosas, por fallas en la comunicación padres-hijos...etc. Esta situación es comprensible si se considera que no existen programas formales de capacitación para desempeñar la función de papá o mamá.

En un paréntesis obligado quiero insistir en un elemento muy importante en la vida familiar: la comunicación. Sin embargo, siendo tan importante, la práctica profesional me ha enseñado que es elemento ausente en muchas familias disfuncionales y que especialmente cuando hay que ampliar nuestros canales de comunicación, al llegar nuestros hijos a la adolescencia, es cuando hay más falta de ella.

Por alguna de las razones anteriores o por otras no incluidas en este documento, los padres han renunciado a su responsabilidad de educar a sus hijos y han permitido que otros lo hagan, unos de manera responsable y otros de manera irresponsable; unos buscando el sano desarrollo de los adolescentes y otros buscando satisfacer sus propios intereses. La vida nos está mostrando que los "malosos" están ganando esta batalla generando una gran confusión entre lo que es sexualidad, genitalidad, erotismo, amor, placer, noviazgo, matrimonio...y actualmente en nombre del amor llevamos a una prostituta a la cama y el novio pide, como muestra de amor, que la novia se acueste con él...y en esta espiral de confusión, en esta torre de Babel alimentada por la televisión, el cine, la música, se hace necesaria una educación que de a cada dimensión de la sexualidad el lugar que le

corresponde. No se trata ni de satanizar los medios de comunicación, ni de magnificar el derecho al placer sensual, ni de negar este derecho,... se trata de educar a nuestros hijos a utilizar todos estos medios para lograr su sano desarrollo.

Dije "educar a nuestros hijos" con toda intención ya que los padres tenemos que retomar nuestro compromiso de educar a nuestros hijos, tenemos que recuperar el derecho a hacerlo. Tenemos que prepararnos para hacerlo. Pero resulta que para aprender a desempeñar los papeles más importantes de nuestra vida no hay escuelas o por lo menos no hay las suficientes. Mi propuesta para ayudar a los padres a educar a sus hijos es apoyándolos en su formación a través de "Escuelas para Padres".

En 1991, a invitación de un sacerdote católico y como parte de un plan de pastoral social, elaboré un plan para una "Escuela para Padres". El objetivo era apoyar a los padres de familia en la tarea de entender a sus hijos y entendiéndolos poder ayudarlos en su desarrollo y búsqueda de identidad. Además de enseñarles algunas estrategias que podían utilizar en su relación con ellos. El curriculum oculto de este programa era mostrarles una forma responsable de educar a sus hijos y al mismo tiempo disfrutarlos. Teníamos un objetivo ambicioso, tiempo limitado, padres de familia ávidos de ayuda, con antecedentes académicos y niveles socioeconómicos heterogéneos, no mucho tiempo disponible, muchos problemas con sus hijos...

Organizamos el programa en diez sesiones de dos horas cada una. Seleccionamos diez temas para tratar un tema cada vez, de tal manera que en cada sesión se llevan algo terminado, por si no volvían. Las sesiones serían una cada semana, por la noche y al finalizar les entregábamos un fascículo que resumía el tema tratado. Algunos de los temas que se tratan son: niñez y adolescencia, como etapas del desarrollo; comunicación; la sexualidad y sus problemas; utilización de premios y castigos en el hogar; educación de la creatividad; enseñe a ver la televisión a sus hijos...

A lo largo de estos años la experiencia ha sido enriquecedora. Se ha atendido durante este tiempo a ocho grupos. Los beneficios logrados por los papás han sido, en opinión de ellos mismos, importantes, pero también hemos aprendido que la sola oferta no es suficiente para captar el número de padres que quisiéramos, hemos observado indiferencia por este programa en un buen número de padres y la deserción ha estado también presente. Mi explicación es que no existe una cultura que promueva la educación de los padres de familia y en consecuencia hay que crearla. Además creo que el programa alguna culpa debe tener y tiene que ser evaluado.

Se de otras escuelas para padres, en mi propio estado y en otros estados de la República, pero son esfuerzos aislados, tal vez habría que buscar un mayor acercamiento entre estas escuelas a fin de optimizar su

eficiencia y luchar por que se convierta en una opción formal de educación.

FINALMENTE, no creo ser ingenuo en esto de la sexualidad, conozco a personas que se encuentran de ambos lados de la “Liberación de la sexualidad”. Creo firmemente que gran parte de lo que se escribe hoy día acerca de la sexualidad son verdades a medias, evasiones y racionalizaciones derivadas de nuestra dificultad para debatir abiertamente sobre este tema. Creo, finalmente, y lo digo principalmente a los padres de familia, que cuanto más abiertos estemos a la sexualidad y sus diversas expresiones, mejor podremos vivir de acuerdo con nuestros propios principios.

Referencias

- Alvarez, Gayou J. L. Sexoterapia integral, El Manual Moderno, México, 1986.
- Clay, Henry. Introducción a la psicología social, Trillas, México, 1990.
- Horrock, E. John. Psicología de la adolescencia, Trillas, México, 1984.
- Masters. H. William. La sexualidad humana, Grijalbo, Barcelona, 1987.
- Morton, Deustch, Robert M. Krauss. Teorías de psicología social, Paidós. Buenos Aires, 1979
- Pick, de Weiss Susan. Planeando tu vida, Limusa, México, 1981.